

Santísima Trinidad 2021 ciclo B

Hermanos y Hermanas:

en este domingo después de Pentecostés, celebramos la solemnidad de la Santísima Trinidad. Gracias al Espíritu Santo que, ayuda a comprender las palabras de Jesús y guía a la verdad completa, los creyentes podemos conocer, la intimidad de Dios mismo, descubriendo que él es comunión de luz y de amor.

En este mundo nadie puede ver a Dios, pero él mismo se dió conocer de modo que, con el apóstol san Juan, podemos afirmar que "Dios es amor" (1 Jn 4,8) y hemos conocido el amor que Dios nos tiene, y hemos creído en él". Quien se encuentra con Cristo y entra en una relación de amistad con él, acoge en su alma la misma comunión trinitaria, según la promesa de Jesús a los discípulos: "Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre lo amará y vendremos a él, y haremos morada en él" (Jn 14,23).

Historia sobre la doctrina de la Trinidad

Hoy, voy a presentarles brevemente el proceso histórico de cómo la Iglesia formuló la doctrina de la Trinidad.

Ante todo, debemos tener en cuenta de que Jesús era y fue siempre judío, y como tal, fue un creyente monoteísta que creía en un solo Dios. Jesús no habló de una "trinidad" de personas en Dios. Para Jesús, Dios es uno y nada más que uno.

Digo esto, porque muchos cristianos no saben, y que algunos se extrañan al saber que, la doctrina de la Trinidad no es del tiempo de Jesús, sino muy posterior. Se adjudica al Concilio de Nicea (325) su primera formulación definitiva. Por eso, los evangelios tampoco no pueden hablar de la Trinidad directamente como nosotros la conocemos. Las frases que la citan como la del evangelio de este domingo, son inclusiones posteriores.

Vamos a explicar mejor qué es lo que pasó en los primeros siglos de la Iglesia.

Siglo cuarto : inculturación de la filosofía griega

La doctrina de la Trinidad quedó consagrada oficialmente recién en el siglo cuarto.

Hay una cosa muy importante es que, en la doctrina de la Trinidad hay una huella muy clara de la influencia de la filosofía griega. Eso lo podemos constatar en las palabras como "persona, sustancia, naturaleza, hipóstais..." que se usan.

Esto quiere decir de que la doctrina de la Trinidad, es de alguna manera, una respuesta del cristianismo a aquel momento histórico. La Iglesia estaba tratando de dialogar con la gente de una sociedad imbuida por la filosofía griega.

Los cristianos acaban de salir de las catacumbas y ante la pregunta que se les hacía la sociedad de qué religión era el cristianismo, tuvo que dar una respuesta a la altura cultural de su tiempo. Es como que la doctrina de la Trinidad es un modelo ejemplar de lo que es la "inculturación" de una religión en una cultura ajena.

El judeo cristianismo, que no usaba aquellas categorías filosóficas helenísticas para hablar de Dios, acabó expresándose, reformulándose a sí mismo en lenguaje muy diferente al lenguaje bíblico del Nuevo Testamento.

Esta "inculturación" ha sido puesta con frecuencia como "modelo" de lo que debería ser la inculturación de la fe cristiana en otras culturas. Es lo que se llama "la helenización del cristianismo" que produjo muchos buenos frutos pero también ha traído sus dificultades para querer absolutizar un modelo cultural para expresar el misterio de Dios en otras culturas.

Problema y desafío para los cristianos de hoy

Después de la formulación de la doctrina de la Trinidad, el cristianismo se expandió en todos los continentes de muy diversas culturas. Por eso, a lo largo de los siglos, hemos tenido el problema de nuevas inculturaciones. Y, sobre todo, hoy, aquella filosofía griega, sólo se puede encontrar en los libros de historia o es comprensible para los estudiosos. Pero en la vida real, hoy, casi nadie echa mano de aquella filosofía para responder a las preguntas y problemas actuales de la vida.

Mientras el mundo y la cultura han dejado de sostenerse en la filosofía griega, la Iglesia sigue formulándose a sí misma y sus doctrinas, en aquella filosofía, y teniendo esas fórmulas como oficiales, hasta incambiables.

Así también ocurre con otros términos relacionadas con la filosofía griega aristotélica, como por ejemplo, la palabra “transubstanciación” para expresar el cambio que produce el pan en el Cuerpo sacramental de Jesús en la misa, después de la palabra de la consagración del sacerdote.

Para un cristiano que no comprende o no comparte la filosofía griega de hace 25 siglos resulta muy difícil de comprender este misterio central de la eucaristía.

También pasa con el concepto de “persona” que es también griego con un contenido propio cultural que no es posible traducir a otras lenguas. Sin lugar a dudas, para muchos cristianos les resulta muy difícil o imposible de aceptar un idea de Dios con concepto tan humano.

No deberíamos estar tan seguros de que la palabra “persona” sea una categoría aplicable a Dios, porque, en realidad, no hay ninguna palabra humana en la que quepa Dios. Dios trasciende a toda palabra humana, es un misterio y la Trinidad, es el misterio de los misterios que según los teólogos, aún en la vida eterna no llegaremos comprender la profundidad del misterio de Dios.

Por eso, nos toca a nosotros acoger ese Misterio desde la fe y aceptar de que Dios es un Dios de comunión: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Y al saber que Dios habita dentro de cada uno de nosotros, como ser humano no seremos plenos ni felices, sin estar en comunión con los demás y con la naturaleza creada por Dios.

Vamos a terminar lo que Jesús nos enseñó sobre quien y cómo es Dios siguiendo el comentario del P. José A. Pagola que nos puede hacer sentir la presencia viva de Dios en medio de la pandemia que sigue azotando a la humanidad.

Lo que Jesús nos enseña de Dios

Jesús no ha escrito ningún tratado acerca de Dios. En ningún momento lo encontramos explicando a los campesinos de Galilea doctrina sobre Dios. Para Jesús, Dios no es un concepto, una bella teoría, sino que Dios es el mejor Amigo del ser humano.

Los investigadores no dudan de un dato que recogen los evangelios. La gente que escuchaba a Jesús hablar de Dios y le veía actuar en su nombre experimentaba a Dios como una Buena noticia. Lo que Jesús dice de Dios les resulta algo nuevo y atrayente. La experiencia que comunica y contagia les parece la mejor noticia que pueden escuchar de Dios.

La gente, lo primero que captan es que Dios es de todos, no solo de los que se sienten dignos para presentarse ante él en el Templo. Dios no está atado a un lugar sagrado. No pertenece a una religión. Nos es propiedad de los piadosos que peregrinan a Jerusalén. Según Jesús, “hace

salir su sol sobre buenos y malos". Dios no excluye ni discrimina a nadie. Jesús invita a todos a confiar en él: "Cuando oren, digan: Padre"(Lc 11,2).

Con Jesús van descubriendo que Dios no es solo de los que se acercan a él cargado de méritos. Antes que a ellos escucha a quienes le piden compasión, porque se sienten pecadores sin remedio. Según Jesús, Dios anda siempre buscando a los que viven perdidos. Por eso se siente tan amigo de pecadores. Por eso les dice que él "ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido"(Lc 19,10) ," No son los sanos los que necesitan médico, sino los enfermos (Mt 9,12). También se dan cuenta de que Dios no es solo de los sabios y entendidos. Jesús le da gracias al Padre porque le gusta revelar a los pequeños cosas que les quedan ocultas a los ilustrados. Dios tiene menos problemas para entender con el pueblo sencillo que con los doctos que creen saberlo todo.

Pero fue sin duda la vida de Jesús, dedicado en nombre de Dios a aliviar el sufrimiento de los enfermos, liberar a poseídos por espíritus malignos, rescatar a leprosos de la marginación, ofrecer el perdón a pecadores y prostitutas...., lo que les convenció de que Jesús experimentaba a Dios como el mejor Amigo del ser humano, que solo busca nuestro bien y solo se opone a lo que nos hace daño. Los seguidores de Jesús nunca pusieron en duda que el Dios encarnado y revelado en Jesús es Amor y solo Amor hacia todos.

Concluyamos rezando : Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio ahora y siempre. Amén..